

El Eco de Cartagena.

Año XXVI.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7378

Precios de suscripción.

CARTAGENA.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 5 id.—PROVINCIAS, tres meses, 7.50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11.50 id.
La suscripción empieza á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.
Corresponsal en París para anuncios y reclamos, Mr. A. Lorrette, 51 bis rue Saint-Anne.

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

LUNES 14 DE JUNIO, 1886.

Condicionales.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

EL REY DE BAVIERA.

Como han anunciado los telegramas, la crisis dinástica que acaeció en Baviera, ha entrado en una fase aguda. El Rey Luis II está á punto de perder su trono. Una delegación compuesta de tres grandes dignatarios de la corte, del Sr. de Lütz, presidente del Consejo y de dos médicos alienistas se han dirigido al castillo de Hohenschwangau, donde reside el Rey.

Estos altos dignatarios llevan la misión de significar al rey su caducidad y su remplazo por un regente que será el príncipe Leopoldo, tío de S. M. el rey Luis, cuyo príncipe se ha hecho ya cargo de la regencia y ha dado ya una proclama, la que va refrendada por todos los ministros.

La Constitución bávara estipula en efecto, en el párrafo 41 del título II, que cuando el rey no pueda llevar las funciones gubernamentales sin haber indicado él mismo á su sucesor provisional, debe establecerse la regencia nombrada por el consejo de familia. En este caso el nombramiento de regente debe ser aprobado por las Cámaras, que con este objeto han sido convocadas.

El estado mental del rey justifica toda inquietud. Se ha negado á tener toda conferencia y comunicación con sus ministros, y hace tiempo que los asuntos de Estado no se despachaban sino por la mediación de la secretaría real.

El monarca, más abismado cada vez en su soledad, se negó después á recibir á su secretario particular, el Sr. de Ziegler, y la firma del rey en los documentos que la necesitaban se recogía por mediación de un criado ó del peluquero del rey.

Mientras tanto, el enfermizo deseo del rey de construir sin cesar castillos y palacios suntuosos tomaba proporciones funestas.

El príncipe Luis Leopoldo tiene cuarenta y dos años, habiendo nacido en 1845.

Sobre las manías del Rey Luis se ha escrito mucho. El gastar sin medida constituía en él una especie de fiebre de magnificencia. En siete u ocho sitios había emprendido construcciones que imitan y aun exceden en sus dimensiones al palacio de Versalles. Lo raro es que el Rey Luis no hacía edificar más que en las soledades más ocultas, sobre rocas casi inaccesibles, ó en islas bañadas por lagos alpestres. En todos esos palacios prodigaba el lujo á manos llenas; así es, que un gabinete de tocador, cuyos objetos son todos de porcelana de Sajonia, ha costado la friolera de dos millones de francos.

Se cita una araña gigantesca que

la fábrica real de Meissen, junto á Dresde, había terminado ahora después de cuatro años de trabajo, evaluada en 700.000 marcos (3 millones y medio de reales); una cama fué ajustada en más de un millón de francos; una sola colcha, toda ella de bordado chino, representa un valor de algunos centenares de miles de francos y lo demás por este estilo.

Desgraciadamente todo está sin pagar, y esos gustos han ido á engrasar la cifra de las deudas del Rey Luis, que ascendían ya á la bonita suma de cuarenta y tantos millones de francos.

Hace dos años los agnados del Rey, conmovidos de sus apuros y confiando en sus promesas de renunciar á caprichos tan ruinosos, pagaron por una primera vez las deudas del Rey. Más recientemente aún su tío, el Príncipe Luitpoldo, se desprendió de tres millones de marcos de su fortuna particular para salvar á su sobrino de la persecución de sus acreedores.

Ocho días después supo el Príncipe que en los talleres reales se trabajaba de nuevo activante y hasta que se habían hecho nuevos encargos. Vivamente contrariado el Príncipe, fué á buscar á S. M. en su retiro alpestre para reconvenirle. Pero había contado sin la huésped: el Rey se negó obstinadamente á recibirle, cuando el Príncipe Luitpoldo, forzando la consigna penetró á todo trance en el salón en que estaba el Soberano, escapó éste sin decir palabra por una puerta secreta, tras de la cual desapareció como por parte de encantamiento. Desde esa época comenzaron á correr los rumores de que el Rey no estaba en su cabal juicio.

Sus numerosos acreedores, arquitectos, pintores, contratistas de obras, tapiceros, decoradores y proveedores no se limitaban ya á quejarse públicamente, sino que habían demandado á su Real deudor ante el Tribunal de Apelación de Munich, cuyo asunto debía verse hace algunos días. Pero habiendo manifestado el Ministro de Estado á los dos principales demandantes su intención de proceder á un arreglo, mediante un empréstito público, garantizado por las Cámaras, quedó aplazada la vista del pleito por otra audiencia.

El arreglo no pudo, sin embargo, tener efecto, porque los jefes del partido católico, que disponían de la mayoría parlamentaria, opusieron una negativa categórica á las proposiciones del Ministro de Estado.

Este no había solicitado más que la garantía del Gobierno; prometiendo que el servicio de los intereses y de la amortización sería arreglado por medio de retenciones que se ha-

rían en los pagos de la lista civil. Pero los diputados se negaron rotundamente y las negociaciones entabladas por iniciativa del Sr. Lütz, presidente del Gabinete bávaro, fracasaron tan completamente, que el «Diario Oficial» fué autorizado para informar de ello á los interesados.

De consiguiente la acción de la justicia tenía que continuar su curso, y terminado el pleito ejecutivo, el Rey Luis debía ser expropiado de los bienes que poseía, si en tan crítico trance no encontraba quien viniese en su auxilio.

Se citan además otros muchos actos de locura pacífica; en una ocasión el rey mandó llamar, por medio de su peluquero, á un joven funcionario de los alrededores del castillo, y le dió orden de formar ministerio. Otra vez S. M. asistió á uno de los espectáculos que hacía representar para él solo en el gran teatro de Munich, y al acabarse el espectáculo mandó á los actores que lo comenzaran de nuevo; uno de los artistas se escusó diciendo que estaba muy fatigado; el rey le repitió el mandato por medio de uno de sus servidores, y como éste volviera con respuesta negativa, S. M. le tiró á la cara un vaso lleno de agua.

Otro día encontró á un gendarme que le fué simpático, y el rey le invitó á su mesa, y á los postres le regaló un armonium. Por último, otro día convidó á comer á un soldado, y para festejar el aniversario del nacimiento de este soldado, S. M. se vistió el uniforme del cuerpo á que el soldado pertenecía, pronunció un discurso para celebrar los méritos de su huésped, le ofreció plenos poderes reales y le entregó con sus propias manos un bouquet de rosa.

Esta conducta extravagante, este aislamiento, esta incuria de todos los cuidados del gobierno, estos favores de baja estofa, resolvieron á la familia á tomar una resolución extrema. En un consejo de agnados del rey, se ha acordado la caducidad transitoria del monarca; solo el príncipe Luis Fernando se pronunció en sentido contrario.

El regente, como hemos dicho, será el príncipe Leopoldo. El Times recuerda que el príncipe Leopoldo tiene sesenta y seis años, y que se distinguió mucho en las campañas militares de 1866 y 1871, que es hombre laborioso y de claro juicio.

Según telegramas de los periódicos de ayer, el rey Luis de Baviera al tener secretamente aviso de que iba á verle una comisión médica para emitir informe acerca del estado de su salud, mandó prender por sus criados al conde de Hohestein.

También dispuso que la residencia de Hohenschwangau fuese guardada por la gendarmería.

La comisión que en otro lugar decimos ha marchado por disposición del gobierno á ver al Rey, á su llegada al palacio de Hohenschwangau, en donde se ha encastillado el Rey, ha sido preso de orden de este y encerrada en una habitación del Palacio.

El conflicto se presenta de difícil solución, por que en el país es muy querido el Rey Luis y cuenta con muchos partidarios.

LOS ESTRAGOS DEL CÓLERA.

Conocida es por la «Gaceta» la cifra de las invasiones producidas por el cólera en la pasada epidemia.

El terrible huésped vivió entre nosotros trescientos treinta días. (Desde el 5 de Febrero á 31 de Diciembre, aunque la fecha del último caso es el 31 de Enero.)

La población sometida á la epidemia en los 2.247 ayuntamientos invadidos fué, según el censo, de 6.575.644, y la indenne en los 7.067 municipios restantes, de 10.200.000.

La mortalidad que se presentó por las cifras de 1882 por cada 100 habitantes sometidos á la epidemia, y 35.32 por cada cien invasiones.

La dirección de Sanidad, está ordenando los datos para publicarlos en el «Boletín Demográfico Sanitario», convenientemente detallados y clasificados.

Noticias Generales.

Dice El Imparcial:

«En el Consejo de ministros celebrado ayer se examinaron los proyectos presentados por el general Javelar, sin que recayese acuerdo sobre los mismos.

Las reformas que propone el ministro de la Guerra son más bien de detalle que fundamentales y de organización, según el juicio emitido por los que se precian de bien enterados, pero las cuestiones que entrañan exigen suspender todo juicio hasta que, conocidas, puedan apreciarse con relación á las necesidades y aspiraciones del ejército.

El que se refiere al descuento y que tiende á su supresión, nos parece justo, pues como en diferentes ocasiones hemos manifestado, dentro de la manera de ser del ejército, todos los de un empleo deben gozar de igual sueldo, sea cualquiera el destino desempeñado.

La concesión del empleo inmediato á los que voluntariamente se desajunen afecta á los presupuestos sucesivos y merece un detenido estudio, que conocer los fundamentos y los medios adoptados para su realización no es posible.

El aumento de sueldo á los capitales, en principio realiza la necesidad de retribuir mejor de lo que lo está a